

Un mundo libre de armas nucleares: nuestro bien común

Una declaración hecha por parlamentarios, alcaldes y líderes religiosos que conmemorarán el 70º aniversario del comienzo de la era nuclear y el establecimiento de las Naciones Unidas

De las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, y el despertar de los ataques nucleares en Hiroshima y Nagasaki, las Naciones Unidas fue establecida con la visión común de acabar con la guerra y eliminar “todas las armas capaces de causar destrucción masiva”.

Todavía hoy, 70 años después, hay más de 16.000 armas nucleares en el arsenal mundial, las que cuestan US\$100 mil millones anualmente – fondos que podrían ser utilizados para revertir los cambios climáticos, erradicar la pobreza y hacerle frente a otras necesidades económicas y sociales.

Como parlamentarios, alcaldes y líderes religiosos nos unimos para llamar la atención sobre los riesgos de una catástrofe nuclear – ya sea por accidente, error de cálculo o el uso intencionado – y el imperativo moral y de seguridad de lograr la abolición nuclear.

Reafirmamos los dichos del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, al describir la abolición de las armas nucleares como “una necesidad básica común de primer orden”.

De una manera especial, los alcaldes son responsables por proteger la seguridad y bienestar de sus ciudadanos y también por preservar y promover el patrimonio y los valores culturales y medioambientales. Los parlamentarios son responsables por las políticas y leyes que benefician a las generaciones presentes y del futuro y los líderes religiosos, por promover los principios morales comunes y el respeto por el bienestar de todas las personas independiente de su etnia, nacionalidad o religión.

Juntos – como alcaldes, parlamentarios y líderes religiosos –apoyamos el objetivo común de abolir a las armas nucleares. Rechazamos las armas nucleares que amenazan nuestra humanidad, transgreden nuestros principios morales, violan la ley internacional y frustran la seguridad y el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

Nos comprometemos a actuar para promover la seguridad compartida y el bienestar, basados en principios morales arraigados y compartidos, el estado de derecho y un profundo compromiso con la resolución de conflictos de una forma no violenta.

Invitamos a todos los líderes mundiales a comprometerse con la abolición nuclear y a reemplazar la disuasión nuclear con un enfoque de seguridad compartida ante los conflictos. Instamos a los estados a que avancen hacia una convención de armas nucleares o hacia acuerdos que busquen eliminar las armas nucleares.

Nos comprometemos a involucrar a nuestros distritos y a fortalecer la cooperación entre líderes religiosos, parlamentarios y alcaldes, a fin de hacer progresar esta esencial misión.

Adoptado en Hiroshima el 6 de agosto de 2015, para ser presentado en las Naciones Unidas el 26 de septiembre en el Día Internacional para la Eliminación Total de las Armas Nucleares.